

ELLOS SIGUEN ESTANDO AHI

-No seas gil, largá.

Me mira sin verme y sin escucharme. Descarto la intención de repetir lo dicho porque me doy cuenta de que otra vez lo que yo le dijera en ese sentido volvería a resbalar sobre su fanatismo. Pensé en eso, en fanatismo, cuando desistí de tratar de convencerlo de que largara y no estuve (no estoy) segura de que sea ésa la palabra adecuada. Lo de Luis es, quizá, una cierta frialdad conceptual desprovista del peso de los sentimientos. No estoy seguro, en una de esas son sus sentimientos los que lo empujan. Pero igual es un gil.

-No sería justo si largo.

Me había escuchado.

Dejo de escribir, me echo hacia atrás en la silla y espero a que siga.

-Pero no puedo. Si lo hiciera no sería hacerme el barro (sonríe). Sería un tarro. ¿Viste?: hago juegos de palabras.

No lo acompañó en la sonrisa; el pobre infeliz me da pena.

¿Andás buscando el bronce? -le pregunto y no espero la respuesta- No va a llegar ¿eh? Vos seguí hinchando las guindas y clavado que sos boleta. Es grupo lo del bronce; para vos, plomo.

Esta vez sé que me está escuchando aunque no le esté diciendo nada nuevo.

-¿Te acordás de López, el de Noticias Argent...?

-Sí, ya sé -me interrumpe- .Y Ramirez, Nicoletti y todos los que chaparon y nunca más, ya lo sé. Pero esta vez puedo porque...

La cosa comenzó hace más o menos 20 días; el lunes de La Tablada, para ser precisos. Nos mandaron del diario a cubrir la nota y una vez cerca de la puerta del cuartel, a tres o cuatro cuadras más o menos empezamos a tener problemas para llegar. Nos paraban con un "no se puede pasar", respondíamos que éramos periodistas, mostrábamos la credencial, nombrábamos al diario y nos mandaban al carajo. Como siempre, la misma historia. Pero nos fuimos acercando igual aprovechando descuidos o por atrás de algún coche. Y llegamos a la zona de fuego. Nos enteramos de eso porque vimos picar algunas balas a siete u ocho metros de donde estábamos, sobre el pavimento y ¡Mamita! nos zamballimos bajo un camión. El loco de Pestaluzzi no quiso y se subió a la caja del miconca porque "¿qué querés: que enfoque las llantas desde adentro?" nos dijo.

Bueno, el día fue pasando entre canas y milicos por todos lados, con un calor de la gran siete y en realidad no hicimos nada muy importante ni atrevido salvo el tano que se gastó como cinco rollos. A eso de las siete estábamos juntos después de hablar con el diario desde un público; a Luis y a mí nos dijeron que nos quedaríamos si veíamos que pudiera llegar a pasar algo en la noche, que en Redacción iban a armar la nota con lo que les informamos, pero el tano tenía que ir al diario para llevar los rollos.

Después de eso y mientras el tano estaba acomodando sus cosas, empezó verdaderamente esta historia. Todavía recuerdo la mirada con que acompañó la pregunta:

-Luis -y pensó la cosa un momento antes de continuar-. ¿Te acordás de María Inés?

Luis se acordaba; claro que se acordaba, si andaba ^{recontrametido} ~~regaliente~~ con la petisa! y yo también me acordaba. El tano siguió sin esperar la respuesta que conocía:

-Hace un rato enfoqué a un grupo de milicos y me parece que entre ellos está uno de los que se la llevaron. Mirá, son aquellos -señaló hacia unos cuantos tipos uniformados y de civil que estaban al lado de un camión militar fumándose un cigarrillo. Con Luis nos miramos un segundo.

-Vení, tano, no guardés que quiero hacer una nota -le dijo a Pestaluzzi mientras empezaba a caminar hacia el grupo en cuestión haciéndome señas de que lo siguiera-. Y quiero que hagas una toma clara.

Dudé un momento, porque lo de María Inés había pasado hacía más de seis años; el tano tenía buena memoria visual pero era mucho tiempo. Al final, fui. Ya Luis estaba meta pregunta y el tipo al que se dirigía me era vagamente familiar pero hasta no ver en el archivo la foto que pudieron sacar del momento en que chaparon a la petisa no podía estar seguro. El tano sacó varias fotos mientras escuchábamos. Lo único que dijo el tipo fue el regimiento de donde procedía y que los que estaban adentro eran "extremistas atentando contra las instituciones". También nos dijo que nos alejáramos porque "estos ya mataron a varios". Nos fuimos al diario con Pestaluzzi.

Era. El hijo de puta era el mismo sin ninguna duda. Estuvimos puteando un rato largo.

-¡Mirá vos al salvador de la Patria! -el puño de Luis golpeaba las paredes- Este tarro sigue cobrando sueldo, como si todo estuviera igual. ¡Ah, no, yo a éste lo sigo a muerte; ya sé de dónde es y lo voy a rastrear desde ahora hasta el momento en que entró al Ejército!

Y así empezó todo. Ahora lo tengo a Luis con la misma determinación de ese momento, sentado frente a mi escritorio. Yo, pasada la bronca del reconocimiento empecé a pensar y junto con el tano Pestaluzzi traté de que se dejara de joder, de que entendiera que los héroes muertos no le sirven a nadie.

-¿Pero no te das cuenta de que ya tengo todo, todo? Ya sé por donde anduvo este tipo desde el '72 hasta ahora, ya sé dónde estaba cuando la chaparon a María Inés y donde está ahora. Sé también quienes estaban en su grupo en esa época y algunos de ellos están eschachados en esa foto. También tengo...

-¿Te acordás de la Obediencia debida, del Punto Final, de...?

-De la concha de tu hermana también me acuerdo -se levanta-. Chau, me voy a apolillar porque mañana a primera hora estoy en Tribunales.

No intento detenerlo. ¿Para qué?

Sigo escribiendo. Al cabo de unos minutos me parece sentir unos tiros. Un sentimiento negro hace que me levante y vaya corriendo a la calle. Está tirado contra el fitito, recontramuerto el pelotudo, con un agujero en la cabeza y varios en el cuerpo. Hay sangre por todos lados. Comienzan a llegar algunas personas que se acercan con aprensión.

-Yo vi todo, porque estaba enfrente comprando cigarrillos; pero fue todo muy rápido -me dice un viejo con cara de asustado-. Cuando salió del diario y venía para el coche arrancó uno que estaba estacionado cerca y al llegar al lado le tiraron. Cayó, el otro coche se paró junto a él y le metieron un balazo en la cabeza. Después salieron rajando.